MIÉRCOLES – XXXIII T.O., 21 de Noviembre de 2012

"Dicho esto echó a andar delante de ellos, subiendo hacia Jerusalén." (Lucas19, 11-28)

Reflexionamos sobre la parábola del hombre noble que antes de partir repartió onzas de oro entre diez de sus empleados; a su regreso premió a los que habían obtenido ganancias, castigó al que no produjo nada, entregó su onza al que más había ganado y terminó degollando a los que no le querían por rey.

Una parábola difícil de entender. Quedamos confusos ante la manifiesta falta de compasión. No hay piedad hacia quienes no produjeron ganancias y hacia quienes le rechazaban.

En hermenéutica bíblica hemos aprendido que un texto, sin contexto, es un "pretexto". Desde el Evangelio, signado por el amor incondicional, la ternura, la preferencia de Jesús por los débiles, estamos llamados a encontrar la coherencia en esta aparente incoherencia.

Encontramos una pista interpretativa en el primer versículo de Lucas: *"…estaban cerca de Jerusalén, y se pensaba que el Reino de Dios iba a despuntar de un momento a otro."* Las expectativas estaban en alza y los seguidores de Jesús creían que había llegado la hora de hacer presente el Reino prometido.

Jesús les da un baño de realidad y les advierte: ¡Cuidado, el Reino sólo se construye desde la difícil y comprometida fidelidad a todo lo que habéis recibido! ¡Tenéis una grave responsabilidad, proporcional a los dones que Dios os ha dado!

A continuación Jesús se *"echó a andar delante de ellos",* sabiendo que su subida Jerusalén implicaba abrazar la traición y la muerte en cruz. El contexto es tan radical como las palabras. Al ponerse delante, asume en primera persona lo que exige a sus seguidores. ¡Palabras y hechos! El binomio inseparable de toda acción evangelizadora.

La Hospitalidad, hoy como ayer, presenta su cara evangélica y exigente. El seguimiento de Jesús desde la Hospitalidad no será siempre un camino de rosas. Es fundamental que haya quienes, con palabras y acciones, se echen a andar y tomen la delantera, haciendo posible la fidelidad creativa al carisma. Asumiendo los costos que ello implique. Sólo desde estas actitudes de coherencia radical tiene sentido promover la exigencia en la entrega.

No puede faltar esta visión en la perspectiva histórica que vivimos, marcada por la secuela de dificultades que ha desatado la crisis financiera. Exigir, implica, ante todo, exigirse a uno mismo, echarse a andar por delante.

Danilo Luis Farneda Calgaro
PASTORAL. ATENCIÓN ESPIRITUAL Y RELIGIOSA - COORDINACIÓN PROVINCIAL